

# Los Actores Sociales de la Revolución\*

Mario Alberto Duarte\*

## Introducción

Para comprender lo que fue el movimiento revolucionario en México en el año de 1910 existe la necesidad de analizarlo lentamente y tratar de desmenuzarlo en cada una de sus partes. Es un hecho que este movimiento fue complejo y se fue desarrollando de manera paulatina, por esto la necesidad de desmembrarlo para así obtener una mejor visión de los acontecimientos.

En el presente trabajo haremos un análisis tanto de las causas que llevaron al país al levantamiento armado como de los actores que dieron forma a estos hechos. La revolución fue el mejor ejemplo de la pequeña bola de nieve que conforme va girando, lentamente y a paso seguro por la pendiente, se convierte en un cuerpo macizo de grandes dimensiones imposible de detener y que a su paso, al mismo tiempo que crece se va alimentando de todo aquello que se le atraviesa en el camino, bueno o malo, a favor o en contra, ricos y pobres, intelectuales y analfabetos, militares y civiles, y es precisamente de toda esta amalgama de personajes de lo que se forjó la revolución.

Nuestro trabajo será determinar cuales fueron las funciones de cada uno de estos grupos, cómo es que cooperaron con el movimiento o, en su defecto, cómo es que de alguna manera algunos de ellos intentaron frenarlo. ¿Cuáles eran sus planes? ¿Cómo fue que se involucraron con las armas? ¿Cuáles eran sus objetivos?

Cuando hacemos mención de quienes participaron en la revolución comúnmente generalizamos y decimos “los campesinos”, pero ¿Cuáles campesinos, de dónde eran? O también solemos decir “los obreros”, ¿cuáles obreros? Entonces, es importante lograr ubicar a estos actores en su lugar de origen para así de esta manera no caer nuevamente en

generalidades, distinguiendo las regiones de las que surgieron tales cuales actores de las que posiblemente jugaron un papel mas pasivo.

## **Desarrollo**

Es bien sabido que México esta conformado por una gran diversidad de culturas, su geografía es rica y diversa, en fin, México es muchos Méxicos y el desarrollo del movimiento armado dio paso no a una sino a varias revoluciones. Una de estas, la que dio inicio a la lucha, fue la burguesa, comandada por Madero en el norte del país, región completamente distinta al centro o sureste de la republica, escasamente mestizada y que vino cargando por siglos el problema de escasez de población.

Desde principios del s. XIX los constantes conflictos entre los arriesgados nuevos pobladores y los habitantes autóctonos de la región dieron paso a lo que con el tiempo serian poblaciones acostumbradas al manejo de las armas; pocos pobladores dueños de grandes extensiones de tierra, resultado del triunfo Juarista, mismo que con los años resultaría contraproducente. La aplicación de las Leyes de Reforma no tuvieron como resultado lo que los liberales esperaban, “la desamortización liberal de los bienes corporativos (eclesiásticos y civiles) dio lugar a la acumulación oligárquica, no a la pequeña propiedad productiva”<sup>i</sup>. Esta oligarquía norteña fue la que dio el banderazo de salida a la revolución, inconforme con el régimen de Díaz; buscaron librarse de su dominio con un objetivo bien claro: la expansión comercial y el posicionamiento de puestos políticos de importancia, algunos de ellos inalcanzables para quienes no formaban parte del círculo privilegiado porfirista.

Surgieron nuevos centros productivos y las inversiones estadounidenses no se dejaron esperar, y “es significativo que ese mismo norte, tan permeable a los cambios que quisieron los liberales, haya sido el que bajo en 1910, por los mismos ferrocarriles que lo unieron a la nación, para dominar militar y políticamente al país durante los siguientes veinticinco años”<sup>ii</sup>.

Este inicio fue lento, y a la clase burguesa se le unió otra, cansada de los abusos por parte de las compañías explotadoras, estadounidenses en su mayoría: la clase obrera, que se unió al movimiento norteño como un grupo social que fue utilizado en la lucha política;

---

esta fue la revolución obrera representada en gran parte por la Casa del Obrero Mundial, manifestando su descontento primero con huelgas con tintes magonistas y luego formando parte de las fuerzas armadas. Gran parte del norte de México estaba inundado de compañías mineras de las cuales surgiría el grueso de las tropas, como por ejemplo la ciudad de Cananea, en Sonora en donde la inseguridad física en las minas, la discriminación y la explotación extranjera serían el detonante.

La otra revolución que se gestó en México a la par que las dos anteriormente mencionadas fue la revolución agraria, surgida precisamente en donde los abusos por parte de la oligarquía podían contarse desde siglos atrás: el sureste mexicano.

El estado de Morelos fue la cuna de la revolución agraria, comandada por Emiliano Zapata, movimiento que no perseguía otro fin que el de recuperar las tierras de las que paulatinamente habían sido despojados los campesinos por parte de científicos, caciques y hacendados del estado solapados por el gobierno de Díaz.

Fue a finales del primer decenio del siglo XX cuando las cosas llegaron a un punto en el que más atropellos no podían soportar, cuando surge la figura de Zapata, representante del campesinado.

Definitivamente la revolución mexicana fue una revolución de elites. Apoyada fundamentalmente al principio por ellas y que difícilmente incluían a las masas, pero estas últimas llenaron las filas a la hora del combate. Estas elites se encargaron de la organización; incluso algunos de sus miembros vieron en el surgimiento del movimiento una forma de “inversión a futuro”, buscaron enriquecerse invirtiendo en este movimiento. En lo que respecta al proceso armado en Sonora, Héctor Aguilar Camín nos dice que “ninguno de esos dirigentes era de extracción social campesina o proletaria: veían en la revolución la oportunidad de cumplir los anhelos de una emergente pequeña burguesía semirural y semiurbana cuyo enemigo-y paradigma a la vez- era el gran proletario, el rico porfiriano, a los que Calles llamaba “los burgueses adinerados”<sup>iii</sup>.

Basta mencionar solo algunos ejemplos: Manuel M. Dieguez era el ayudante de contaduría de la superintendencia de las minas de Cananea, Adolfo de la Huerta era el *manager* de “uno de los mas importantes negocios de Guaymas” Álvaro Obregón era un pequeño agricultor experto en maquinaria agrícola socorrido por los hacendados, Plutarco

---

Elías Calles fue maestro y funcionario de la Tesorería de Guaymas y gerente de un molino harinero.

Ninguno de estos personaje hubiera sufrido de hambre si no se hubiera desatado la revolución, pero gracias a esta pudieron colocarse al nivel de la oligarquía porfiriana, misma que paulatinamente iría desapareciendo del poder muchos años después de haber iniciado la revolución. Benjamín Hill, en 1908 envió una carta al periódico *La Voz de Juárez* en la que expresaba su deseo de que llegara al país “una oleada de sangre nueva que reponga la sangre estancada que existe en la Republica, enferma de viejos chochos, en gran parte honrosos restos del pasado si se quiere, pero momias que estorban materialmente la marcha de nuestro progreso”<sup>iv</sup>.

Para lograr sus fines, estas elites tuvieron que organizarse y presentar sus programas sociales a fin de justificar sus movimientos e inspirar al pueblo. En el sureste mexicano surgió el “Plan de Ayala” cuyo objetivo, entre otros, era cumplir con las promesas que había hecho la revolución de 1910. En este documento se le acusa a Francisco I. Madero de haber traicionado los objetivos de la revolución, “puesto que dejó en pie la mayoría de los poderes gubernativos y elementos corrompidos de opresión del gobierno dictatorial de Porfirio Díaz”<sup>v</sup>, entonces desconocen a Madero como jefe de la revolución. El artículo número seis de este plan es de gran importancia, establece que los pueblos o ciudadanos que tengan títulos de propiedad de determinados terrenos que con anterioridad hubiesen sido ocupados por caciques o hacendados, podrán tomar posesión de ellos con las armas; el artículo numero siete informa que serán expropiadas la tercera parte de las tierras a poderosos propietarios para repartirlas entre el pueblo, no sin antes pagar el valor de las mismas. Del mismo modo podemos también mencionar el artículo numero ocho del plan, referente a la nacionalización de bienes de hacendados, caciques o científicos que se opongan al movimiento.

En resumidas cuentas, aquí solamente hablamos de tierras, sin que se presente algún programa social por medio del cual se beneficie al país entero; este movimiento agrario tuvo tintes regionales solamente y a pesar de haberse extendido a varios estados su visión no abarco la nación entera, además, la manera en que se expone la posición de Madero en el poder, aun que en varios aspectos es acertada, es bastante aventurada al llamarlo dictador, pues el surgimiento de este “Plan de Ayala” esta fechado en noviembre de 1911.

Francisco Villa por su parte tampoco propone algún tipo de programa social que hubiera podido beneficiar sustancialmente a la nación. Confiscó tierras y haciendas de algunos poderosos, pero solo con el fin de tener acceso a las ganancias obtenidas de estas para pagar a sus soldados, que constituían el ejército mejor armado y vestido del país. La gran mayoría de estas haciendas y tierras terminaron en manos de sus generales. En 1913, siendo gobernador de Chihuahua publicó un decreto que “ordenaba la confiscación de las tierras y otras propiedades que pertenecían a los terratenientes mexicanos más ricos y más poderosos de Chihuahua”<sup>vi</sup>. Se suponía que su finalidad sería el beneficio de viudas y huérfanos de los soldados revolucionarios pero la realidad fue muy diferente. Según Katz, solo se registró un caso en que los campesinos despojados ocuparon las tierras. Los grupos más pobres no resultaron beneficiados, en la zona villista solo se reemplazó una clase dominante por otra. En realidad el proyecto social de Villa, si se la puede llamar así, consistía en establecer colonias militares dirigidas por veteranos de la revolución, se trabajaría la tierra formando grandes empresas industriales y el pueblo recibiría instrucción militar a la vez que trabajaba, en fin, este proyecto era el de formar un país militarizado o algo por el estilo.

El proyecto social más interesante fue el planteado por Venustiano Carranza. Junto con las acciones llevadas a cabo para el mejor funcionamiento del país “estableció los precedentes para una reforma agraria más amplia, al mismo tiempo que restringió la propiedad extranjera”<sup>vii</sup>. La clase obrera le brindó gran apoyo a Carranza y éste logró que los trabajadores obtuvieran aumentos de salario y la reducción del número de horas de la jornada de trabajo. Para 1916 los obreros gozaban de cierta prosperidad y rechazaron a Zapata y a Villa.

Con todo y esto, nuevamente al igual que los proyectos anteriores, estos beneficios no abarcaron la totalidad del territorio nacional y finalmente el grueso de la población terminó como estaba o, en algunos casos peor.

Respecto a las masas combatientes y el papel de los campesinos, hay que recordar que las condiciones para que surgiera una revolución en México estaban dadas debido no solo a este malestar de la burguesía nortea que le dio inicio, sino también a las condiciones de vida que prevalecían a lo largo del país; el campesino mexicano fue (y sigue siendo en gran parte del país) objeto de los más grandes abusos por parte de los caciques desde

muchos años atrás, llevando una vida miserable llena de carencias y sufrimientos que tuvieron como válvula de escape en muchos de los casos la lucha armada.

Pequeños propietarios descontentos y peones, la clase obrera industrial y el populacho de la Ciudad de México en menor grado, dieron origen a los movimientos, pero es la clase obrera la más representativa, pues “la clase obrera es más inquieta, está mejor organizada y se resigna menos a su suerte que la agraria”<sup>viii</sup>.

Estos obreros que a pesar de estar en condiciones tan malas como las de los campesinos, tenían la ventaja de estar en contacto con el mundo exterior, EU les era ya familiar y para 1910 ya contaban con organización sindical.

Entonces, el inicio de la revolución no tuvo un arranque que podamos atribuirle a un solo grupo, más bien fue la conjunción de muchos problemas en un momento y condiciones adecuados para que esta se gestara. Respecto a los más pobres de la nación, existe muy poca información al respecto y gran parte de esta la podemos encontrar en las novelas de la época como por ejemplo “Los de Abajo” de Mariano Azuela. Según el autor en otra de sus novelas, el maderismo tardó en inspirar a los campesinos quienes, asustados con la llegada de la revolución, se escondían para no ser obligados a luchar en ella. Luego de 1913 podemos hacer mención de dos de los grupos de combatientes más representativos del movimiento armado, los carrancistas y los villistas, de quienes junto con los demás ejércitos combatientes conocemos su personalismo y la manera en que brindaban lealtad a un hombre y no a una causa; ellos llevaron a cuestas la lucha de su caudillo y los ideales de este que en muchas ocasiones no existió tal ideal, como nos lo presenta Azuela con Demetrio Macías- eran sus propios ideales.

Muchos de estos caudillos se encargaban de ir ganando fama y admiración, incluso eran concientes de su posición y alimentaban el mito, propagaban su propia leyenda. Alrededor de ellos se aglutinaban aquellos que pelearían hasta ganar la batalla o perder la vida sin en realidad tener bien claro por que es por lo que peleaban. Por su parte, las elites militares, fueren del bando que fueren, surgieron de las familias acomodadas, algunos de ellos con carrera militar, los más pocos, otros, los más, se unían a los movimientos y ascendían poco a poco hasta lograr altos rangos y después posicionarse dentro de la política; finalmente en la inmensa mayoría de los casos, se perdían entre la multitud de dirigentes políticos que una vez que accedían al poder se olvidaron del pueblo.

Los intelectuales por su parte, podemos dividirlos, según Alan Knight en tres grupos que podríamos llamar típicos, si no los más representativos, entre los que se encuentran los curas de pueblo, los maestros rurales y los abogados, quienes si logran ejercer influencia sobre las masas. El pueblo veía en el cura a alguien con dones sobrenaturales en quien creer, así que lo que el dijera, a favor o en contra del movimiento podría ser acatado sin cuestionar, como por ejemplo en el caso de Zapata, quien en cada campaña se hacía acompañar de un sacerdote y al mismo tiempo toma muy en cuenta las opiniones del maestro del pueblo. Villa por su parte hace caso omiso de las recomendaciones de sus intelectuales y actúa casi por instinto solamente.

A pesar de que es de los grandes intelectuales de quienes surge la primera oleada de protestas en contra del régimen porfirista, no logran trascender pues terminan adoptando una posición cómoda dentro de la revolución; médicos, ingenieros, abogados, clase media en su mayoría, plantean sus reformas pero no participan directamente con las armas. No es la crisis económica la que desencadena la revolución sino la crisis política, propiciada por las reacciones conservadoras y antirrevolucionarias de la oligarquía en el poder, el enorme círculo porfirista que pretendía mantener el régimen sin cambios significativos por muchos años más.

## **Conclusiones**

Luego de la lectura y análisis de esta diversidad de autores modernos de la revolución mexicana, nos queda claro, cómo fue que el partido emanado de la revolución se encargó de crear toda una historia para justificar el poder. La revolución recordada y la revolución rescatada son testimonio de esto, dando paso después a trabajos más concienzudos que cronológicamente se acercan a la actualidad y al mismo tiempo a una realidad más cercana de los acontecimientos.

Habrán de pasar todavía muchos más trabajos y estudios acerca de la revolución mexicana, pero hasta el momento es importantísimo el logro alcanzado por los estudiosos del tema, y estando conscientes de que existen lagunas por cubrir dentro de las investigaciones dado lo extenso y complejo del tema, uno de los factores de más relevancia que no podemos dejar de tomar en cuenta, es la apertura existente por parte del gobierno

respecto al surgimiento de estas investigaciones, apertura que nosotros como estudiantes de historia no debemos dejar de aprovechar, considerando como una obligación nuestra el ofrecer a la sociedad mexicana una cada vez más clara relación de lo que fueron los acontecimientos de 1910 y nuestra historia mexicana en general, no quedando más que, por nuestra parte esperar una mejor difusión de nuestra historia nacional, para de una vez por todas dar el paso hacia un México consciente y conocedor de su pasado, de su presente y de su futuro.

***\*Trabajo elaborado para el seminario “Historia de México IV: Revolución Mexicana” bajo la coordinación del Dr. Mario Aldana Rendón.***

***\*\*Estudiante del sexto semestre de la Lic. en Historia de la Universidad de Guadalajara***

### **Bibliografía:**

Mason Hart, John, “Crisis de las elites y movilización de las masas, 1910-1914”, en **El México revolucionario**; p. 327-376

Katz, Friedrich, “Pancho Villa, los movimientos campesinos y la reforma agraria”, en **Caudillos y campesinos en la revolución mexicana**, D.A. Brading, Coordinador, FCE; p.86-105

Aguilar Camín, Héctor, “Los jefes sonorenses de la revolución mexicana” en Brading, Op. Cit; p. 125-160.

Richmond, Douglas W., “Venustiano Carranza ante la revolución y el mundo”, en **Memoria del Congreso Internacional sobre la Revolución Mexicana**, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, tomo II, 1991; p. 371-377.

Rutherford, John, “Las masas combatientes y los líderes intermedios” en **La sociedad mexicana durante la revolución**, Ediciones El Caballito; p. 214-276

Knight, Alan, “Los intelectuales en la revolución mexicana”, en **Revista Mexicana de Sociología**, abril-junio de 1989, UNAM; p 25-66

<sup>i</sup> Aguilar Camín, Héctor “los jefes sonorenses de la revolución mexicana” en D. A Brading, coordinador, FCE, p.125-160

<sup>ii</sup> Op cit p.126

<sup>iii</sup> Op cit p. 154

<sup>iv</sup> Op cit p. 154

<sup>v</sup> Documento tomado de Emiliano Zapata y el Agrarismo en México...

<sup>vi</sup> Katz, Friedrich, “Pancho Villa, los Movimientos Campesinos y la Reforma Agraria” en Caudillos y Campesinos en la Revolución Mexicana, D.A. Brading, coordinador, FCE p. 86-105 p. 91

<sup>vii</sup> Richmond, Douglas W, “Venustiano Carranza ante la revolución y el mundo” en Memoria del Congreso Internacional Sobre la Revolución Mexicana, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, Tomo II, 1991 p. 371-377, p. 373

<sup>viii</sup> Rutherford, John, “Las Masas Combatientes y los líderes intermedios” en La Sociedad Mexicana Durante la Revolución, ediciones El Caballito, pp. 224-276 p. 219